Discurso del Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en la Mesa Redonda Empresarial organizada por "The Economist"

Madrid 25 de noviembre de 2008

Buenos días. Quiero agradecer, en primer lugar, a "The Economist" esta nueva invitación para estas jornadas en las que soy ya un clásico, en las que he demostrado mi lealtad porque es la cuarta ocasión en la que comparezco ante este foro tan prestigioso, y que tiene siempre tanta repercusión y tanto éxito.

Es verdad que prácticamente desde el verano, desde el mes de agosto, cada semana parece decisiva y trascendente para la situación económica, para las expectativas y para el futuro. Cada noticia tiene una gran repercusión, en los mercados hay una hipersensibilidad notable y hemos asistido y estamos asistiendo a fenómenos que apenas hace un año, cuando compartíamos esta sala para hablar de la situación económica, no eran imaginables, muy especialmente con lo que ha sucedido en el sistema financiero internacional, en particular en el sistema financiero norteamericano.

Hoy aparecía la noticia publicada de que la Reserva Federal ha comprometido, para capitalizar entidades financieras en Estados Unidos de Norteamérica, una cantidad que asciende a 119.000 millones de dólares. Seguramente, si esto nos lo hubieran dicho hace un año en esta sala, hubiéramos tenido un acto profundo de descreimiento y nadie hubiera asumido que eso era probable, pero ha sido.

Ha sido y conviene que al día de hoy tengamos una radiografía lo más aproximada de la situación, partiendo de ese dato, de lo imprevisible de los acontecimientos que hemos vivido, y de un esfuerzo seguramente no conocido desde la Segunda Guerra Mundial por parte de los Gobiernos, por parte de los Estados, de atajar, de gobernar y de conducir una situación que ha podido ser ciertamente gravísima en tanto en cuanto prácticamente estábamos en los últimos días de septiembre y primeros de octubre en un auténtico colapso del sistema financiero, que es la antesala de un colapso del sistema económico, aunque, lógicamente, los daños que se han producido van a tener efectos, tienen efectos y tendrán efectos durante un cierto tiempo.

Decía que la reacción que han tenido que adoptar los Gobiernos ante las consecuencias que quedaron más en evidencia y provocaron sus efectos más perjudiciales con la caída de Lehman Brothers ha sido una reacción sin precedentes.

Yo pondría dos características a esa reacción de los Gobiernos. La primera de ellas es que ha habido una voluntad real de colaboración y de coordinación: una voluntad real de colaboración y de cooperación, desde luego, muy intensa en el ámbito de la Unión Europea, del Eurogrupo; una cooperación trasatlántica, con las dificultades y particularidades de cada área, y una cooperación y coordinación que se ha ido extendiendo prácticamente a todas las regiones del mundo, y que ha abarcado también, quizá aún con menos intensidad, a lo que conocemos como los países económicamente desarrollados con los países emergentes, en donde, en mi opinión, se juega buena parte del futuro de un escenario de estabilidad, de vuelta a la normalidad y de orden en los mercados y en la actividad económica.

Quiero subrayar que, desde mi perspectiva, la actitud y la acción de los Gobiernos está destinada no a sustituir a los mercados, porque sería una tentación absolutamente peligrosa y perniciosa, sino a poner orden en los mercados, a que los mercados vuelvan a funcionar con los principios que les

debe de caracterizar. Me parece que es una posición de principio fundamental y, salvo alguna posición muy minoritaria de los Gobiernos de los países que cuentan, éste es el principio que ha regido toda la concepción y toda la reacción que los Gobiernos hemos desarrollado.

Se decía que esta semana iba ser una semana importante, porque la Comisión Europea va a poner sobre la mesa un plan de acción para reactivar la economía que se ve afectada por un escenario, para todos los países desarrollados, prácticamente de recesión como consecuencia de la crisis del sistema financiero.

La posición que el Gobierno de España mantiene al respecto se fundamenta en dos principios: primero, es conveniente que hay la máxima coordinación posible y que esa coordinación tenga el liderazgo de la Unión Europea; segundo, la tarea de reactivación económica debe de reunir dos características: la primera, un estímulo de la demanda, a través de una de las dos palancas posibles: o estímulo fiscal o incremento de la inversión. Si se trata del incremento de la inversión, debemos de centrar ese incremento de la inversión pública en los puntos, en los nudos, centrales que desarrolla la Estrategia de Lisboa, es decir, innovación, productividad, energía, infraestructuras y educación.

Esto es lo que, desde mi punto de vista, fundamenta la posibilidad de un incremento de la inversión pública, incremento que, lógicamente, se pone al frente de lo que puede ser un escenario de interpretación flexible del Pacto de Estabilidad. Si el Pacto de Estabilidad recoge que se puede superar el déficit del 3 por 100 en situaciones de excepcionalidad, parece bastante evidente que seguramente será muy difícil que, al menos todos los que estamos aquí, vivamos una situación de excepcionalidad como la que se ha producido y que, por tanto, encaja en lo que es el Pacto de Estabilidad una situación excepcional que ha de tener, desde mi punto de vista, un carácter coyuntural y un compromiso, para aquellos países que necesiten ese esfuerzo de demanda, de una dimensión y una naturaleza que tengan la impronta productiva, que sea coyuntural y que responda a los objetivos fundamentales.

Como saben también, el próximo jueves por la tarde expondré en el Parlamento, para el debate con los distintos Grupos Parlamentarios, lo que es el plan español de activación económica, en el que haré un compendio de todas las medidas en marcha que tiene el Gobierno de España y de todas las que vamos a poner, fundamentalmente, en la línea de estimular la demanda a través del incremento de la inversión. Es un plan a dos años, 2009-2010. Unas de las medidas ya están aprobadas, pero el objetivo para que produzca los efectos y para su impacto en la economía real, en todo el tejido productivo, está fundamentalmente pensado para 2009 y 2010.

Quiero hacer un recordatorio breve de las medidas que hemos ido tomando que, quizá porque ya son un número bastante elevado se acercan a ochenta medidas, a veces pueden pasar desapercibidas o, incluso, caer en un cierto olvido, de manera singular, cuando éstas, lógicamente, tienen su tiempo de implementación.

En primer lugar, quiero recordar que el Gobierno, con medidas normativas adoptadas ya en 2007 y en 2008, ha devuelto fiscalmente a familias y a empresas, en lo que va de este año 2008, una cantidad que se eleva a 14.900 millones de euros y que, por tanto, como quedan noviembre y diciembre de estimar, se acercará seguramente a los 16.500 millones de euros. Esto es consecuencia de medidas normativas de rebaja de impuestos, de devolución fiscal en el IRPF y en el Impuesto de Sociedades, y alguna otra medida normativa complementaria, como la ayuda por nacimiento, que este año va a importar un beneficio fiscal para aquellos padres que han tenido la fortuna de tener un hijo de novecientos millones de euros.

Pero, repito, rebaja de impuestos a familias y a empresas, en lo que va de año, 14.900 millones de euros y a final de año, a final de 2008, llegará a los 16.000 millones de euros. Esto supone 1'6 puntos del Producto Interior Bruto, también supone, lógicamente, un estímulo a la demanda por vía fiscal y también supone que vamos a recortar la presión fiscal en relación con el PIB y con los últimos datos que se habían conocido. Pero me importaba resaltar que, quizás, hemos sido el país de la Unión Europea que más medidas ha tomado de bajada de impuestos.

Quiero decirles que queda una pendiente de trasladar normativamente y de aprobar para 2009 que es la supresión del Impuesto de Patrimonio, un impuesto ciertamente obsoleto, que actuaba casi como una reliquia en lo que es el ordenamiento europeo, que graba en parte lo que es también la renta y que va a suponer una nueva devolución fiscal para las familias, en 2009, de 1.800 millones de euros, como un nuevo estímulo fiscal.

Por tanto, el alcance en el que nos vamos a situar de alivio fiscal o de devolución fiscal cualquier concepto puede ser útil se sitúa en los dieciocho mil millones de euros entre 2008 y 2009, lo que es una cantidad muy estimable, pues nos acercamos casi a dos puntos del Producto Interior Bruto.

Como saben, además, el Gobierno ha ido aprobando medidas de incremento de las tradicionales líneas de apoyo a la financiación de las empresas a través del ICO. En concreto, hemos aprobado una novedosa, que se está poniendo en marcha novedosa porque es muy excepcional, que es una línea de financiación del circulante de las Pymes por un valor de diez mil millones de euros. Estamos convencidos de que, en cuanto esté efectivamente en vigor, puede ayudar a un número muy elevado de pequeñas y medianas empresas en lo que representan las dificultades que tienen ante el crédito.

Pero, a la vez que hacíamos una política de reducción de impuestos, y por tanto de más capacidad de renta a favor de las familias y una disponibilidad financiera mayor a las empresas, también fortalecíamos la cohesión social en este período, manteniendo algunos de los objetivos fundamentales que han caracterizado a nuestro Gobierno en esa dirección de incremento de la cohesión social. ¿Por qué? Porque el Presupuesto de 2009 mantiene el esfuerzo de incremento de las rentas más bajas en nuestro país, que son las pensiones mínimas, que van a subir un 6 por 100, porque el Presupuesto para el 2009 mantiene el incremento de un 6 por 100 para las becas para facilitar la máxima igualdad en la Educación y porque el Presupuesto que hemos aprobado mantiene las ayudas a la vivienda para las familias más necesitadas.

Además de ello, hemos tomado una medida concreta a favor de los desempleados, que es facilitar la reducción de la cuota de las hipotecas para aquellos desempleados que tengan un compromiso de adquisición de vivienda y que la estén financiando; facilitar la reducción de la cuota mensual de la vivienda un 50 por 100, que se aplaza por un período de dos años y que cuenta con el respaldo del Estado.

En definitiva, hemos hecho un esfuerzo sin duda alguna, en términos cuantitativos, el mayor esfuerzo hasta ahora que se ha hecho por un Gobierno europeo de medidas fiscales para estimular la demanda y mejorar la renta disponible de familias y de empresas, a la vez que fortalecíamos la cohesión social y a la vez que abordábamos el gran reto de la crisis del sistema financiero.

No me voy a detener en las medidas a favor del sistema financiero. Son conocidas, se aprobaron en el Eurogrupo, se aprobaron por la Unión Europea y se aprobaron en el Parlamento de España a través de dos Reales Decretos Leyes prácticamente por unanimidad, negociados y pactados por el Partido Popular. Son dos medidas, básicamente: un Fondo de adquisición de activos para las

entidades financieras, para facilitar su financiación, por importe de cincuenta mil millones de euros, a través del mecanismo de subasta; se ha celebrado la primera, se celebrarán próximamente nuevas subastas y estamos convencidos de que es un buen mecanismo de apoyo. Y, además, el mecanismo de avalar la deuda que se emita por parte de las entidades financieras por un importe de hasta cien mil millones de euros en 2008 y otros cien mil millones de euros en 2009.

Junto a ello, el Gobierno considera que el sistema financiero, además de este respaldo en el que todos los Estados hemos sacado toda la armadura de la que disponemos prácticamente para sostenerlo, es imprescindible trabajar con rapidez en la reforma del sistema financiero.

Hemos tenido la Cumbre de Washington del G-20, en la que se ha puesto en marcha, y se ha aprobado por un amplísimo consenso, por unanimidad, un plan de acción para la reforma del sistema financiero. En marzo hay convocada una nueva cita, pero en el interés, en el objetivo y en la prioridad del Gobierno de España está que la Unión Europea y, por supuesto, los principales actores que han conformado esa Cumbre de Washington hagan lo más rápidamente posible las tareas destinadas a garantizar la transparencia, a un nuevo modelo de supervisión, a luchar contra los paraísos fiscales, a establecer más garantías y a replantearse algunos productos financieros; a volver, en definitiva, a un sistema financiero que dé seguridad: seguridad a los inversores, seguridad a los ahorradores, seguridad a los depositantes y, por qué no decirlo, seguridad a los Gobiernos, porque ya pueden ustedes imaginar que todo este terremoto que se ha vivido en el sistema financiero a quien también ha puesto en una situación comprometida, desde el punto de vista de la seguridad general de la economía, ha sido a los Gobiernos.

La seguridad es el gran objetivo. Los mercados seguros son aquellos que tienen reglas claras y transparentes, donde se sabe qué se puede hacer y donde se sabe quién tiene que vigilar lo que se puede hacer. Supervisar no es intervenir; supervisar es garantizar el buen funcionamiento de las cosas y, por tanto, la lección que debemos aprender es que una buena supervisión es una garantía para todos.

Las medidas financieras de reforma no pueden esperar y, por tanto, deberíamos de no perder el ritmo que se consiguió ganar en la Cumbre de Washington para lograr ese objetivo.

Ya saben que España trabajó por estar en esa Cumbre, que, desde mi perspectiva, la Comunidad Internacional y un país como España necesitaban que la octava potencia económica del mundo, quien es la séptima potencia en el sistema financiero y quien ha demostrado tener un modelo de supervisión y de regulación fuerte y sólido, como ha sido España, afortunadamente ahora ya reconocido prácticamente por todo el mundo, debería de estar y participar en la arquitectura del nuevo orden internacional, del nuevo orden financiero y también del nuevo orden económico. Hemos estado en esa Cumbre, hemos participado y, desde luego, nuestro objetivo, por supuesto, va a seguir estando en ese grupo de países que tienen qué decir por lo que representan y por las ideas que están dispuestos a poner encima de la mesa.

Medidas financieras, por tanto, de respaldo al sistema para que vuelva la normalidad, normalidad que volverá progresivamente, poco a poco; medidas de reactivación económica y medidas de modernización económica, que me parecen tan importantes como aquellas destinadas a estimular la demanda. Quiero en esto hacer una referencia muy concreta a España y a lo que, dentro de ese plan de reactivación económica para nuestro país, queremos incorporar como prioridades, algunas prioridades que están en marcha y algunas que queremos acelerar e intensificar.

El primer objetivo en el esfuerzo modernizador de la economía española son las reformas en el sector servicios, así como en determinados sectores estratégicos, como transporte, energía y telecomunicaciones.

En el sector del transporte nos hemos comprometido a introducir medidas para mejorar el transporte de mercancías por ferrocarril; un nuevo modelo de gestión aeroportuaria, que incluirá la privatización de una parte de la gestión aeroportuaria, de lo que es AENA, y un nuevo régimen económico y de prestación de servicios de los puertos para mejorar su eficiencia.

En el ámbito de la energía y el cambio climático el Gobierno concentra sus esfuerzos en la reducción de nuestra dependencia del petróleo y en garantizar la seguridad del suministro. Hemos alcanzado un buen acuerdo con Francia para duplicar nuestra capacidad de importar y exportar electricidad a través de Francia y tenemos en marcha un Plan de Activación del Ahorro y de la Eficiencia Energética, que es un objetivo nacional absolutamente prioritario. Debemos de reducir nuestras importaciones de petróleo, debemos de ahorrar energía y debemos de ser mucho más eficientes en el consumo de energía.

En materia de telecomunicaciones y sociedad de la información vamos a seguir reduciendo las barreras que limitan un uso más eficiente del espectro radioeléctrico y aprobaremos una Carta de Derechos del Usuario de Telecomunicaciones con el objetivo de reforzar la protección de los consumidores.

Y, sin duda alguna, lo más ambicioso en el esfuerzo modernizador en el que estamos empeñados es la trasposición exigente y rápida de la Directiva de Servicios europea, que, sin duda alguna, va a tener un gran impacto en nuestro ordenamiento jurídico y que está destinada a evitar cualquier traba o requisito innecesario que restrinja la realización de servicios en nuestro país. Insisto, objetivo prioritario y tarea de gran impacto que exigirá un amplio despliegue de modificación normativa y de coordinación con las Comunidades Autónomas.

En ese afán de modernizar la actividad económica en nuestro país el Gobierno está empeñado y está llevando a cabo una importante reducción de las cargas administrativas, excesivas e injustificadas en nuestro país. Hemos aprobado un plan para reducirlas el 30 por 100 antes del final de la Legislatura, con lo cual estamos convencidos de que aumentaremos nuestra capacidad de crecimiento en los próximos años.

La economía española, como bien conocen, ha tenido en los últimos años un extraordinario crecimiento. Quizás sea el ejemplo de economía desarrollada que más ha crecido, que más convergencia ha ganado en renta per cápita con la Unión Europea, donde ya hemos superado la media e, incluso, hemos superado a Italia. Ese crecimiento ha estado sustentado en un fuerte impulso de la demanda interna, a pesar de ser una economía muy abierta, y en una fuerte presencia del sector de la construcción residencial.

La coyuntura económica que atravesamos nos va a determinar de manera natural, y también por el esfuerzo del conjunto de los actores del sistema, impulsados por el Gobierno; nos va a determinar a una mejora y a una reforma del modelo de crecimiento que vamos a tener en cuanto la situación internacional vuelva a recuperar la normalidad.

Creo que el horizonte que tenemos, más allá de superar esta situación con el estímulo y con la respuesta que sintéticamente les acabo de referir, es que la economía española gane en capacidad exportadora está ganando ya en capacidad exportadora y los datos de este año son alentadores y, por tanto, que eso sea un reflejo del incremento de la productividad, del incremento innovador y de la

ampliación de nuestro país para estar presente en áreas económicas en las que hasta este momento no estaba prácticamente y que tienen una gran importancia, especialmente Asia.

El horizonte de la economía española es también que mejore notablemente el déficit exterior que tiene, lo que lógicamente será un factor positivo y de tranquilidad, y el horizonte de la economía española está en su mejora en el ámbito de la educación.

Tenemos una fuerte capacidad de capitalización física de nuestro país. Somos, seguramente, un país que, con el esfuerzo que en estos momentos tiene en materia de infraestructuras de capital físico, de infraestructuras de transporte, nos vamos a poner a la cabeza de los países europeos en modernización de infraestructuras; vamos a recuperar el tiempo perdido en lo que representa el esfuerzo en investigación, en desarrollo y en innovación, y, sin duda, el gran objetivo para ese horizonte económico de senda de crecimiento y de creación de empleo que la economía española ha demostrado, para lo cual tiene una gran capacidad, la educación y, de manera singular, elevar el nivel educativo de aquellos jóvenes que dejan los estudios demasiado pronto, que dejan los estudios con la educación obligatoria, es el gran objetivo de país.

La productividad que necesitamos incorporar y la empleabilidad que necesitamos incrementar en nuestro país están centradas en el esfuerzo que hagamos en materia educativa de manera muy clara y muy prioritaria.

Les he dicho, y con esto voy a terminar, que habíamos hecho un gran esfuerzo fiscal de estímulo de la demanda. Vamos a incrementarlo con las medidas que anunciaré el jueves. Fundamentalmente, estarán destinadas a combatir el desempleo que ha crecido y está creciendo de manera muy preocupante, y que tiene su origen, básicamente, en el parón, en la reducción, tan fuerte del sector de la construcción residencial.

Estamos convencidos de que el proceso, en mi opinión, consolidado en el corto y medio plazo, de reducción de la inflación nos va a llevar a una inflación para este mes de noviembre del 2'5 por 100, lo cual es un dato muy positivo menor será en el mes de diciembre y también menor, lógicamente, será toda la perspectiva para el año 2009 en comparación con lo que ha sido 2008, y una política monetaria del Banco Central Europeo, que sólo puede pensarse como una política de estímulo de la demanda en los próximos tiempos, facilitarán, desde el punto de vista de la disponibilidad de renta para las familias, una recuperación razonable del consumo que está extraordinariamente condicionado por esta palabra mágica, que en economía casi nadie es capaz de descifrar, que se llama "confianza" y que tiene un sustento fundamental en el horizonte y en la previsibilidad que el conjunto de los actores económicos, incluidos los Gobiernos, podemos ofrecer a los ciudadanos.

Con esos datos, que van a aliviar las tensiones financieras de familias, de empresas y también de los Estados, las previsiones más negativas que se hacen para 2009, igual que las previsiones que se hacían hace seis meses tenían un horizonte y una mirada mucho más optimista... Si esa tendencia, que estimo que es una tendencia que se va a consolidar; si los Gobiernos acertamos en las medidas de estímulo de la demanda; si la nueva Administración norteamericana consolida, como espero y deseo, certidumbre y seguridad, es probable no sólo deseable, sino probable que las previsiones más pesimistas para 2009 se puedan mejorar.

Éste es el objetivo con el que trabaja el Gobierno, éste es el objetivo con el que debe trabajar el conjunto de la Unión Europea, que, insisto, está dispuesto a coordinarse, y éste es el objetivo que, desde mi punto de vista, ha de tener también el mundo empresarial.

La economía mundial ha tenido un período de crecimiento desconocido hasta hace prácticamente un año; han sido años de gran vigor de la economía mundial, con buenos fundamentos en ese crecimiento y con una importante aportación de los países emergentes. Y hay más razones para pensar que, en la medida en que se establezcan los suficientes principios de confianza y de seguridad en el sistema financiero, la capacidad de volver a una senda de crecimiento, que tendrá que tener en cuenta en su prioridad temas tan centrales como el cumplimiento de los Objetivos del Milenio o la lucha contra el cambio climático, se pueda mantener durante un tiempo razonable.

En definitiva, la economía española va a superar este momento de recesión generalizada y la economía española tiene fortalezas en sus cuentas públicas, en su sistema financiero, en la gran capitalización en infraestructuras que hemos conseguido, y un crecimiento de la población activa como ningún otro país. Es verdad que esto nos eleva la tasa de paro, pero es un gran activo de futuro para la actividad económica y para la demanda para la sostenibilidad de las cuentas públicas. No hay un país de la Unión Europea en el que su población activa crezca cerca de un 3 por 100.

Por tanto, es un país joven; es un país que incorpora muchas personas a trabajar, en donde cada vez hay más personas dispuestas y con ganas de trabajar, especialmente mujeres, como consecuencia de la gran transformación que ha vivido nuestra sociedad a favor de la igualdad; y es un país, como la inmensa mayoría, que tiene que hacer reformas y mejoras. Las he identificado claramente: reformar los servicios para introducir más competencia y reformar los sectores de transporte, energía y educación para mejorar nuestro potencial.

España es hoy un país que responde en el funcionamiento de la economía a principios que pueden transmitir confianza y seguridad. Como bien conocen, pertenezco a una afiliación política socialdemócrata, pero he visto que en este tiempo ha habido y hay en el pensamiento político conservador líderes políticos y Gobiernos con mucho más impulso intervencionista que el mío. Creo que en la economía hay que intervenir lo justo para garantizar la seguridad de los actores económicos.

Nuestro país va a seguir siendo un país abierto. Descreo del proteccionismo, que creo que es un elemento de retroceso para el progreso y el desarrollo de los pueblos. Nuestro país va a seguir siendo un país con una fuerte vocación europeísta. La Unión Europea ha demostrado que es, quizá, el mayor avance en gobernabilidad de las cosas de todos que hemos vivido desde la Segunda Guerra Mundial, considerado continente a continente, y que fortalecer a la Unión Europea es fortalecer las posibilidades de nuestra estabilidad y de nuestra seguridad en todos los órdenes y, por supuesto, también en el económico.

España va a seguir siendo un país muy atractivo para la inversión extranjera, lo está siendo en este complicado 2008 y, desde luego, tenemos el objetivo y la posibilidad de seguir manteniendo profundizando y desarrollando un Estado de Bienestar sólido y eficiente, porque un Estado de Bienestar sólido y eficiente es también una buena política a favor de la creación de riqueza. Garantizar una educación y un buen acceso a la educación, tener un sistema de salud y de atención a la dependencia y un sistema de pensiones solvente, como tiene la economía española, genera cohesión social y la cohesión social es también un buen alimento de creación de riqueza.

Animo desde aquí, por tanto, a los actores económicos, a las empresas y a los inversores a que mantengan viva la convicción de que este momento de crisis a nivel general dura y difícil se va a recuperar. Se va a vencer a la crisis. Afortunadamente, la economía, el progreso y el bienestar de las últimas décadas han demostrado cómo se pueden hacer las cosas.

En la medida en que más actores estemos convencidos de que esta crisis se va a vencer y se va a vencer bien, saliendo bien de la misma, adelantaremos todas las posibilidades que hoy tenemos para que el período más difícil dure lo menos posible, siendo conscientes de la magnitud de lo que tenemos enfrente. Decía el Presidente Obama, creo que ayer, que era una crisis histórica; pero el grado de desarrollo de las democracias y de desarrollo de la capacidad de talento creciente que han demostrado las sociedades nos debe hacer tener seguridad y confianza.

Espero, por tanto, que las peores previsiones de los organismos internacionales en materia económica no se cumplan y que Gobiernos, ciudadanos y empresas demos cómo se puede hacer frente a esta situación y cómo se puede recuperar una senda de crecimiento.

En todo caso, agradezco a “The Economist” esta oportunidad para trasladarles estas consideraciones que responden a una convicción muy profunda y a una seguridad igualmente profunda en que vamos a ganar la crisis, en que vamos a vencer esta situación y en que, en conjunto, Europa y, por supuesto, Estados Unidos, que es fundamental, veremos en un plazo razonable de tiempo, de nuevo, crecimiento y bienestar.

Lo que tenemos ahora es que sacar las lecciones de las cosas que se han hecho mal para poner los diques suficientes para que no volvamos a incurrir en los mismos errores, aunque, contemplando la historia de la Humanidad, seguramente dentro de quince o de veinte años aparecerán nuevos errores que nuevamente habrá que corregir. Pero, en fin, dentro de veinte años, lógicamente, no es el tema de debate de hoy.

Muchas gracias.